



UNIVERSIDAD
SURCOLOMBIANA



**REVISTA
ESTUDIOS
PSICOSOCIALES
LATINOAMERICANOS**



REPL



**REVISTA
ESTUDIOS
PSICOSOCIALES
LATINOAMERICANOS**



**REVISTA
ESTUDIOS
PSICOSOCIALES
LATINOAMERICANOS**



UNIVERSIDAD
SURCOLOMBIANA

Universidad Surcolombiana

Directivas

Pedro León Reyes Gaspar
Rector

Isabel cristina Gutiérrez de Dussan
Vicerrectora académica

Ángela Magnolia Ríos Gallardo
Vicerrectora de Investigación y Proyección Social

Edwin Alirio Trujillo Cerquera
Vicerrector Administrativo

Editor

Willian Sierra Barón
Programa de Psicología
Universidad Surcolombiana

Comité Editorial

Carlos Bolívar Bonilla Baquero
PhD Ciencias Sociales, Niñez y Juventud
Universidad Surcolombiana

Julio Roberto Jaime Salas
Mg. Conflicto, Territorio y Cultura
Universidad Surcolombiana

Apoyo Técnico administrativo

María Alejandra Martínez Cardoso

Diseño y diagramación

Jesús García Betancourt
+ (57) 313 204 2807

Editorial

Universidad Surcolombiana
Avenida Pastrana. Carrera 1.
Neiva, Huila, Colombia
PBX: (57) (8) 8754753
www.usco.edu.co/es/

ÍNDICE

- 06** Presentación
- 08** Caracterización de la población que asiste a casinos en la ciudad de Neiva.
- 16** El cine foro como técnica de investigación cualitativa.
- 23** Cuando lo que es un “problema” para los interventores comunitarios no es un problema para la comunidad. Reflexiones desde la psicología comunitaria.
- 33** ¿La Revolución Gay está cambiando el Mundo?



**REVISTA
ESTUDIOS
PSICOSOCIALES
LATINOAMERICANOS**

Caracterización de la población que asiste a casinos en la ciudad de Neiva

José Manuel Agudo Benavides, María Alejandra Martínez Cardoso, Willian Sierra-Barón.
Universidad Surcolombiana

Resumen

En este artículo se identifican las características sociodemográficas de los sujetos que asisten a los casinos en la ciudad de Neiva, Huila. Participaron 313 personas, 223 hombres y 90 mujeres, a los que se les aplicó de forma individual el Cuestionario de juego patológico de South Oaks Gambling Screen (SOGS): Validación Española y el Cuestionario de Variables Psicosociales y Socioeconómicas para personas que juegan en casinos. Los resultados obtenidos en el SOGS sugieren que los participantes pueden llegar a poseer algunos problemas con el juego de azar; en el Cuestionario de Variable Psicosociales y Socioeconómicas gran parte de los participantes son de estado civil soltero, la caracterización sociodemográfica de la población asistente a los casinos de la ciudad de Neiva tiene un mayor predominio de asistencia de ciudadanos de estrato socioeconómico 1 y 2. Finalmente, se encuentra un gran impacto en la vida familiar, económica y laboral del sujeto que asiste a los casinos.

Palabras Claves: juego, casino, caracterización, Neiva-Huila

Population Characterization assisting to Casino's Neiva¹

Abstract

Sociodemographic characteristics were found in people who attend casinos in Neiva's city, Huila. Three hundred and thirteen Neiva citizens, 223 men and 90 women completed two questionnaires: Questionnaire pathological gambling in South Oaks Gambling Screen (SOGS): Spanish Validation and Questionnaire psychosocial variables and socioeconomic for people that play at casinos. The results of questionnaire SOGS suggest that the participants can get to have some problems with gambling; Questionnaire on Psychosocial and Socioeconomic Variable indicate that most of the participants are single marital status, and also, it is a highly prevalent in people who attend to Casinos of socioeconomic one and two. Finally, it has a big impact on family, economic and professional life of people who attends casinos.

Keywords: Game, Casino, Characterization

¹ Este artículo es producto del trabajo de grado “Caracterización de la población que asiste a casinos en la ciudad de Neiva”, realizada por José Manuel Agudo, Erika Rocio Dueñas, María F. Mosquera y Yafredt León Medina.

Introducción

La tendencia inherente de las personas en prácticas de socialización se convierte en acciones que claman su interés desde pequeños, debido a que estas prácticas facilitan las relaciones con otros sujetos para el entretenimiento en toda etapa evolutiva de acuerdo a su edad, intereses o afinidades. La recreación mediante el juego es importante en la vida de las personas, sin embargo, los casinos y los juegos de azar son una industria que genera problemáticas a nivel social, ya que es la fuente principal en la incidencia de jugadores patológicos o problemáticas a nivel personal, económica, laboral y familiar en los jugadores que concurren estos establecimientos (Devereux, 1980).

Brieva (2006) y Russel (1984) convergen en que el juego es una actividad que genera placer al ser humano y no se realiza con una finalidad más allá del placer de tal modo que se convierte en una actividad recreativa. Se debe aclarar que el juego no es una adición en tanto que el ser humano aprende a respetar reglas, mejora sus relaciones interpersonales e intrapersonales; el problema se presenta en el instante el cual el apostar prioriza sobre el juego (Brieva, 2006).

En la normatividad colombiana, las modalidades de los juegos de azar y suerte están legalmente constituidos por la Ley 643 del 2001, esta ley establece el régimen propio del monopolio rentístico de juegos de suerte y azar, los cuales corresponden a: Loterías, apuestas permanentes o chance, rifas, juegos promocionales, eventos deportivos, gallísticos, caninos y similares; juegos novedosos, eventos hípicas y juegos localizados. Se conoce como juegos localizados a los lugares que ofertan juegos de azar tales como la ruleta, las máquinas traga monedas, 21 blackjack, entre otros, donde ponen al servicio de la población alternativas de entretenimiento y recreación con la finalidad de generar espacios de diversión y ocio mediante un intercambio lucrativo.

Para el sujeto que juega apostando de forma frecuente en los casinos, esta actividad se convierte en una fuente de excitación y de ocio que

dominará enteramente su vida y que arrastrará una multitud de consecuencias nefastas en diferentes dimensiones del individuo (Custer y Milt, 1986).

El estudio de los juegos de azar ha sido trabajado desde diversas disciplinas tales como la sociología, psicología, antropología, pedagogía y medicina. Los estudios de investigación abordados desde la psicología, arrojan información que relaciona la morbilidad existente entre los casinos y la incidencia de jugadores o la adquisición de problemáticas que interfieren en la calidad de vida de las personas que frecuentan estos establecimientos. La calidad de vida de estas personas está caracterizada por una pérdida del control continua o periódica sobre el apostar, preocupación constante por apostar y obtener dinero para tal fin, un pensamiento irracional en torno al juego y el mantener esta conducta a pesar de las consecuencias adversas que provoque (Roshental & Lorenz, 1992).

La conducta irracional de desear apostar y de perder el control de sus acciones con ese deseo, afecta por completo al individuo al convertirlo en una persona dependiente a estos juegos, alterando la personalidad e interfiriendo de forma negativa en la economía, familia y vida profesional del jugador (Becoña, Lorenzo, & Fuente, 1996). Un estudio de la Federación Andaluza de Jugadores de Azar Rehabilitados (FAJER) identificó que los casinos poseen una facilidad para tentar a los individuos por medio de la suerte y el azar, con atractivos como apuestas riesgosas que generan una mayor emoción en el jugador y crean en el individuo una mínima posibilidad de imaginar que existe riesgo de perder (Salinas y Roa, 2001). Así que quienes empiezan a asistir a casinos con el objetivo de divertirse, pueden llegar adquirir características de adicción con el paso del tiempo, ya que estos establecimientos están diseñados para cautivar y mantener a los usuarios, mediante estrategias como aislar el establecimiento del mundo exterior al ofrecer aire acondicionado para mantener una temperatura estable y confortable, aislar el paso de luz natural para que las personas no perciban el cambio de

horario, brindar de forma gratuita bebidas refrescantes y alcohólicas, además de ofrecer desayuno, almuerzo y cena sin costo alguno (Mercado, 2013).

Pero quizás el mayor atractivo de los casinos es la posibilidad ficticia de enriquecer a las personas al multiplicar los ingresos de forma rápida y fácil, mediante un juego de azar (García, 2008), que poco a poco al realizar las actividades de juego en los casinos genera en el individuo pensamientos erróneos o irracionales que llevan a que el jugador repita la conducta reiteradamente, como lo son la creencia de influir en los resultados, esto a pesar de que los juegos de azar son incontrolables e impredecibles.

El dinero posee un papel importante dentro de los casinos para sus usuarios, al ser la llave de entrada a los diferentes juegos que tientan a los jugadores, conlleva que con el fin de financiar los juegos de azar soliciten préstamos con bancos, familiares, amigos o casinos, afectando la economía del individuo o sus allegados, esto ocurre debido a que dejan de lado responsabilidades familiares o personales, solo para seguir destinando fondos a los casinos o a las deudas contraídas en estos con tal de poder seguir apostando, bajo la creencia de que recuperaran lo perdido y además obtendrán grandes ganancias así no tendrán más problemas.

Las repercusiones se encuentran en cualquier ámbito de la vida del jugador; el deterioro en la familia cercana se debe al distanciamiento que se da entre mujer e hijos y el jugador pues, el tiempo que tiene libre le dedica a las actividades de juego trayendo consigo, un aumento del consumo de alcohol y tabaco. De igual manera, la economía familiar se quiebra pues, el jugador adquiere deudas ligadas a la asistencia concurrida en los casinos.

En muchos casos, la pareja del jugador tiene sentimientos de vergüenza y exclusión social debido a que debe de responder por los problemas de juego, las deudas adquiridas por el jugador pueden también ser causa de separación o divorcio. También en ellas se desarrollan sentimientos de ira, depresión, soledad, culpabilidad por

el problema de la pareja, confusión, sentimientos de ineffectividad como pareja y madre, desesperanza y ruina, e incluso se evidencian casos de suicidio (Lorenz & Shuttlesworth, 2006).

Por otro lado, los hijos del jugador pueden llegar a ser víctimas de maltrato físico y psicológico, en muchos casos por la frustración del jugador al perder o no poder obtener el suficiente dinero para sostener a su familia. La percepción de los hijos se puede llegar a ser de abandono o faltos de afecto creciendo así en un ambiente de aislamiento, abuso, rechazo, carencia emocional y con dificultades para cubrir las necesidades básicas a raíz de la falta de solvencia económica (Darbyshire, Oster, & Howard, 2001).

Agregado a lo anterior, aquellos hijos de jugadores, con el fin de establecer un vínculo emocional y afectivo con el pariente distante o por medio de observación (aprendizaje vicario) llegan a participar en actividades de juegos de azar al cumplir la mayoría de edad, pudiendo llegar a convertirse en jugadores patológicos o contraer consecuencias ligadas al juego patológico (Custer & Milt, 1985).

A nivel laboral se encuentran repercusiones en el individuo que acude a casinos de forma regular, tales como el absentismo laboral, incumplimiento en los horarios laborales, problemas de concentración y disminución del rendimiento, conflictos con los compañeros del trabajo, amenazas de despido o no renovación del contrato, accidentabilidad laboral y robos o estafas en el trabajo. También, es bastante usual que durante las horas laborales los pensamientos de la persona giren en torno al juego, provocando disminución en el rendimiento y productividad, puede darse el caso en que el sujeto al estar inmerso en el juego y las condiciones ambientales que ofrece el casino hacen que pierda el control del tiempo y se sienta incapaz de responder por las obligaciones laborales; otro comportamiento indebido en el ámbito laboral hace referencia a hurtos o estafas por parte del jugador en el trabajo, donde considera el dinero robado un préstamo que será pagado con las ganancias producto de las apuestas. Los conflictos entre compañeros de tra-

bajo se deben a la irritabilidad del jugador y a las frustraciones en los resultados de juegos de azar, además del deterioro de la relación con los compañeros de trabajo debido a la adquisición de deudas con estos y el no pago de dicha obligación (Fernandez- Montalvo, Baez, y Echeburua, 2000).

Por supuesto, es importante resaltar que cualquier sujeto puede participar en los servicios que ofrecen estos establecimientos y ser beneficiado por las bondades del juego, pero al existir una actividad prolongada y recurrente en estos establecimientos, puede llegar a producir un nivel de interferencia personal en el sujeto, que se reflejan en los aspectos negativos.

Finalmente, el objetivo del artículo consistió en la caracterización de los sujetos que asisten a casinos registrados en la Cámara de Comercio de la ciudad de Neiva durante el primer semestre del año 2015 considerando de gran relevancia la percepción de los jugadores sobre la influencia de las actividades de juego en su economía, trabajo y familia. Al mismo tiempo, se plantea describir los factores sociodemográficos (género, edad, estrato socioeconómico, nivel educativo, estado civil) de los sujetos que asisten a casinos en la ciudad de Neiva. De este modo y con la aplicación de los criterios del South Oaks Gambling Screen se determina una clasificación de los tipos de jugadores de azar que existen en la ciudad de Neiva.

Método

Participantes

Participaron de manera voluntaria en la investigación 313 personas de la ciudad de Neiva, Huila, de los cuales 223 (71,5%) hombres y 90 (28,75) mujeres. Con un rango de edad entre 18 y 78 años.

Instrumentos

Cuestionario de juego patológico de South Oaks Gambling Screen (SOGS): Validación

Española

El SOGS es un cuestionario de 20 ítems, el cual sirve para evaluar la dependencia al juego de los participantes. Las opciones de respuesta son dicotómicas, de selección múltiple y/o tipo Likert.

El coeficiente de fiabilidad test-retest obtenido a partir de la validación española en los 472 sujetos fue de 0.98 ($p < 0.001$), con un intervalo de 4 semanas. La consistencia interna, obtenida mediante el coeficiente alfa de Cronbach en la muestra total de sujetos es de 0.94, segmentada por los jugadores patológicos ($n=72$) el alfa era de 0.66 y de los sujetos “normales” de 0.75.

Cuestionario de variables psicosociales y socioeconómicas para personas que juegan en casinos

Es un cuestionario de 26 ítems, el cual está dirigido a indagar datos sociodemográficos y factores que pueden ser afectados por las actividades de juegos de azar de forma frecuente en el ámbito laboral, académico, profesional, familiar o económico. Las opciones de respuesta son de selección múltiple, dicotómicas o tipo Likert.

Los instrumentos fueron revisados a través de juicio de expertos.

Resultados

La caracterización sociodemográfica de la población asistente a los casinos de la ciudad de Neiva refleja el predominio de asistencia de los estratos socioeconómico 1 y 2 (79,6%) (estrato 1= 23%; estrato 2=56.5%).

En la tabla No.1 se evidencia que la mayor parte de la población participante en el estudio reside en la zona Centro Oriente de la ciudad (comunas 5 y 7) de Neiva, con el 23.6%, seguida de la zona sur (comuna 6) con un 18.2% y la zona norte (comunas 2 y 9) con un 17.9%, así mismo se encontró que sujetos que residen en lugares periféricos a la ciudad concurren los casinos de

Neiva y representan el 1.6% de los participantes del estudio.

Con relación al nivel educativo se observa en la tabla No.2 la población que acude con mayor frecuencia a los casinos en Neiva son personas con un nivel educativo de bachiller completo, con el 27.5%, le sigue el bachillerato incompleto con el 14.1% y la primaria completa, representada en el 12.5%, además se encuentra que el 11.5% de los sujetos estudiados poseen un título universitario, por otro lado se evidencia que el

8.9% representan sujetos sin formación académica o primaria incompleta

De acuerdo con la tabla No.2 la población asistente con mayor frecuencia a los casinos en Neiva son personas con un nivel educativo de bachiller completo del 41%, posteriormente sigue la educación básica primaria representada en el 18,3%, además se encuentra que el 19,7% de los sujetos estudiados están en nivel de educación superior.

El estado civil de las personas que asisten a casinos en Neiva mayoritariamente es solte-

Tabla No. 1.
Ubicación geográfica de los participantes del estudio.

Zona de la ciudad	Comunas que conforman la zona	Frecuencia	Porcentaje
Noroccidente	1	33	10.5
Norte	2 y 9	56	17.9
Centro	3 y 4	43	13.7
Centro oriente	5 y 7	74	23.6
Sur	6	57	18.2
Sur oriente	8	23	7.3
Oriente alto	10	22	7.0
Fuera de Neiva	Periferia	5	1.6
Total		313	100.0

Nota: Los participantes del estudio referían el barrio en donde residían en el cuestionario sociodemográfico, posteriormente en la tabulación de datos se recodificó esta variable según la comuna en donde el barrio perteneciera.

Tabla No. 2.
Nivel educativo alcanzado por los participantes del estudio

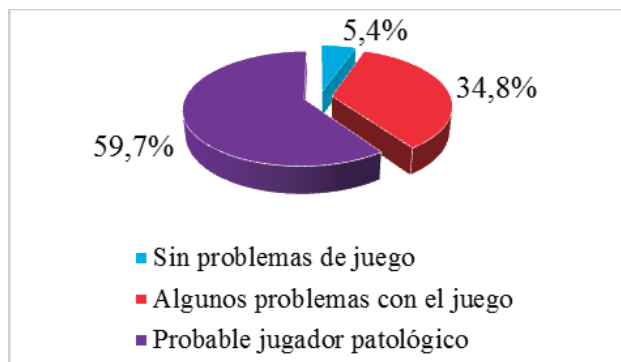
Título alcanzado	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Ningún estudio	10	3.2	3.2
Primaria	57	18,3	21,5
Bachillerato	130	41.6	63,1
Técnico o Tecnólogo	54	17,3	80,4
Universitario	62	19,7	100.0
Total	313	100.0	

Nota: De acuerdo con el título académico alcanzado por los participantes del estudio. Tabla 2.

ro (32,3%), seguidos por las personas casadas (28,8%) y en tercer lugar asisten quienes mantienen una relación conyugal de unión libre (28,1%). El 74,4% de las personas tienen hijos, y sólo el 25,6% no los tienen. En cuanto a la actividad laboral de los participantes solo el 24,6% se encuentran desempleados, el restante (75,4%) reportaron estar trabajando.

Del total de personas que desempeñan labores formales, el 74,8% desempeñan labores en entidades privadas, mientras que el 25,2% en entidades públicas. Además, son más las personas con un contrato indefinido, siendo el 57,1% de entidades públicas y el 42,3% de privadas; por otro lado, las personas con contrato por prestación de servicios representan el 25% en las entidades públicas y un 27% en la entidad privada.

Resultados de la aplicación del SOGS



Gráfica 1. Clasificación de sujetos de acuerdo con los criterios del SOGS

La gráfica No. 1 muestra la clasificación de los tipos de jugadores según el SOGS, donde se encontró que el 59,7% de los participantes son probables jugadores patológicos, el 34,8% de ellos poseen algunos problemas con el juego, esto quiere decir que las personas encuestadas probablemente posean problemas con el juego.

Discusión

El juego como actividad humana y de socialización favorece el adecuado desarrollo de las

personas, sin embargo, quienes llegan a participar y frecuentar los juegos de azar ofrecidos por establecimientos con ánimo de lucro (Casinos), pueden llegar a desarrollar una serie de consecuencias que pueden llegar a afectar el bienestar y calidad de vida del participante.

Se identificó que el 74,4% de los participantes tienen al menos un hijo; con este dato, se infiere que los participantes del estudio son sujetos en su mayoría con responsabilidades familiares, que pueden ser desatendidas o abandonadas por las prácticas de juego del azar, generando conflictos al interior de la familia, como bien lo sugieren Lorenz & Shuttlesworth, (2006), Lesieur, H. (1993), Custer, R., & Milt, H. (1985). Robert, M., & Geis, G. (2006), el estrato socioeconómico hallado (79,5%) se puede deber a la adquisición de deudas o la pérdida monetaria, esto producto de las practica en juegos de azar, lo cual contrasta con los hallazgos de Cruz et al. (2010), Becoña, (2004), Legarda (1992) y González et al. (2013); pero difiere de lo encontrado por Tallon et al. (2011).

Con relación al nivel de influencia en el ámbito laboral, económico, profesional y personal Tallon et al. (2011) en su investigación determinó que el perfil de jugador usualmente es el de una persona de género masculino, la cual gasta más dinero de la que planeaba a los juegos de azar, sin importar el resultado. Vuelve a jugar y deja perder tiempo de otras actividades a causa del juego. En relación con las problemáticas identificadas, se encontró que el jugador usualmente oculta cuando pierde, es criticado por jugar, se siente mal por hacerlo, no quiere jugar, pero lo hace y discute con la familia dichas actividades.

Los resultados obtenidos en la investigación muestran que es necesario indagar a mayor profundidad en la problemática planteada; pues gran parte de los participantes tienen problemas con el juego en algún nivel según los resultados y criterios del cuestionario SOGS, añadiendo esto, que sus diversas responsabilidades profesionales, familiares, económicas y personales se han identificado como afectaciones directas a raíz de las actividades de juego en casino, es decir, los

jugadores de casinos de Neiva se han percibido afectados por las actividades de juegos de azar en su bienestar social y psicológico.

Conclusiones

Los resultados sugieren que se presenta en los participantes estudiados una mayor asistencia a los casinos de Neiva en personas de sexo masculino, por sobre el sexo femenino. La edad de los jugadores promedio es de 41,3 años; con relación al estado civil hay un predominio de las personas con algún tipo de relación formal: matrimonio o unión libre, también ligado a esto se encontró que la mayoría de personas son padres de familia, el estrato sociodemográfico entre los participantes se encuentra entre el estrato 1 y 2, gran parte de los jugadores tiene un trabajo informal, nivel de educación no mayor a bachillerato.

De acuerdo a los reportes de los sujetos se pudo determinar que las relaciones familiares se han perjudicado notablemente entre los miembros familiares, ya que gran parte de los participantes expresaron en los cuestionarios haber tenido discusiones y problemas con familiares y allegados, esto se da a partir de la frecuencia en la que juegan o la forma como destinan fondos económicos a los juegos de azar.

Por otro lado, el aspecto más afectado en el ámbito profesional es el cumplimiento de responsabilidades, ya que muchos expresaron dejar de lado responsabilidades laborales o académicas para así destinar tiempo a las actividades de juego en casinos. Mientras tanto, en lo económico el aspecto más involucrado fue la adquisición de deudas con el fin de financiar el comportamiento de juego en casinos, factor que afectaba la calidad de vida individual e incluso familiar en el jugador. Se encontró además, que las personas que asisten pueden llegar a desarrollar sentimientos de culpa y frustración por los resultados que obtienen en los casinos, sumado a un deseo sin éxito de cesar el comportamiento de juego. Por tanto, el bienestar integral de las personas que juegan se ve afectado por las problemáticas ligadas a los juegos de azar. Haciendo necesario

profundizar en un problema identificado, para así crear e implementar planes de contingencia a un problema que, según lo sugerido por los resultados e investigaciones previas a nivel nacional e internacional, podría a futuro constituirse en una problemática mayor.

Finalmente, las tendencias relacionadas al comportamiento de las personas que asisten a los casinos en Neiva vinculadas con el incentivo económico pueden ocasionar conductas que afectan al sujeto en las distintas dimensiones de su vida familiar, laboral, personal y social unidas (Darbyshire, P., Oster, C., & Howard, C. 2001). Relacionado a esto, Fernandez y Castillo (2004) dan significado a la pérdida de los amigos y el ambiente laboral; pues es la familia más cercana al jugador la más perjudicada especialmente, la pareja o hijos del jugador Álvarez et al (2007) afirman que el juego "(...) ha facilitado la aparición de conductas problemáticas que han causado una importante alarma social, lo que se conoce como adicción al juego o juego patológico" (p.43), de igual modo, la búsqueda de acción para su auto deleite (Leiseur, 1993).

Referencias

- Álvarez, A., Perez, M., Salcedo, E., Villahoz, J., & Fernández, R. (2007). *Guía clínica: Actuar ante el juego patológico*. Sevilla: Junta de Andalucía.
- Becona, E., Lorenzo, M., & Fuente, J. (1996). Pathological gambling and depression. *Psychological reports*, 635-640.
- Custer, R., & Milt, H. (1985). *Compulsive gambling and the family*. New York: Custer y H. Milt (Eds).
- Custer, R., y Milt, H. (1986). *Cuando acabe la suerte: Ayuda para jugadores patológicos y sus familias*. Miami: Warner Books Inc.
- Darbyshire, P., Oster, C., & Howard, C. (2001). Children of parent(s) who have a gambling problem: a review of the literature and commentary on research approaches. *Health Soc Care Community*, 93-185.

- Devereux, E. (1980). *Gambling and the social structure: A sociological study of lotteries and horseracing in contemporary America*. United States: Ayer Co Pub.
- Fernandez, J., y Castillo, A. (2004). Repercusiones familiares del juego patológico: una revisión crítica. *Salud y Drogas*, 149-166.
- Fernandez-Montalvo, J., Baez, C., y Echeburua, E. (2000). Ludopatía y trabajo: Análisis de las repercusiones laborales de los jugadores patológicos de máquinas tragaperras. *Clínica y Salud*, 5-14.
- García, A. (2008). Ludopatía en México. *Revista Mexicana de Psicología*, 45-47.
- Lesieur, H. (1993). Prevalencia, características y tratamiento de los jugadores en los Estados Unidos. *Psicología Conductual*, 389-407.
- Lorenz, V., & Shuttlesworth, D. (2006). The impact of pathological gambling on the spouse of the gambler. *Journal of Community Psychology*, 67-76.
- Mercado, P. (21 de febrero de 2013). Promociones, activaciones y Below the line. Obtenido de InformaBTL: <http://www.informabtl.com/los-secretos-de-las-vegas>
- Robert, M., & Geis, G. (2006). *Criminal behavior and moral issues*. Los Angeles: Roxbury Publishing Company.
- Rosenthal, R., & Lorenz, V. (1992). The pathological gambling as criminal offender. *Psych*, 7-19.
- Rosenthal, R., & Lorenz, V. (1992). The pathological gambler as criminal offender. *Psych*, 7-19.
- Salinas, J., y Roa, M. (2001). Programa de diagnóstico y evaluación del jugador patológico. *Revista internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 353-370.
- South Oaks Gambling Screen. (1994). Cuestionario de juego patológico de South Oaks. *Análisis y Modificación de la Conducta*, 770-791.
- Tallon, J., Angeles, M., García, C., Montero, J., y Perez, M. (2011). Estudiantes universitarios y juego patológico. Un estudio empírico en la Universidad de Murcia. *Escritos de Psicología*, 50-59.

El cine foro como técnica de investigación cualitativa

Carlos Bolívar Bonilla Baquero

Educador y Psicólogo Social

Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

Profesor titular, Programa de Psicología

(El autor orienta cátedras del área de investigación y una de Cine y Psicología)

Universidad Surcolombiana. 15-08-2016

En este ensayo propongo una aplicación poco común del Cine Foro (CF), dirigida a enriquecer el repertorio de las técnicas cualitativas de investigación. Basado en una experiencia investigativa sugiero elementos teóricos y prácticos para su uso con fines de consecución de información en un grupo de actores sociales, con el cual se desarrolla un proyecto específico. Recupero la rica tradición del Cineclub, en la que nace el CF, en su sentido básico de dinámica conversacional analítica en torno a una película, pero me alejo de sus clásicas pretensiones ilustrativas o de enseñanza acerca del Séptimo Arte.

El CF es un recurso técnico creado principalmente para la educación y el análisis cinematográficos, surgido con los primeros Cineclubes de comienzos del siglo XX, en Francia, con la iniciativa de promover el cine como una nueva expresión artística. Su tradición es fuerte en el análisis del contenido temático de las películas del cine no convencional, de autor, crítico e independiente, muchas veces prohibido (cine no comercial), así como de sus componentes estéticos y técnicos: actuaciones, banda sonora, vestuario, maquillaje, planos, fotografía, ritmos, guiones, ambientaciones, etc. O relativos a géneros (terror, western, comedia, drama, erótico) y a obras de directores de prestigio, por ejemplo: Woody Allen, Stanley Kubrick, Ingmar Bergman, Federico Fellini, François Truffaut y Pedro Almodóvar, entre otros. Por lo tanto, el CF está casi siempre dirigido a promover en un determinado público la apreciación y la crítica del cine (Ossa, 2004). En este sentido, en Colombia fue célebre el trabajo de Andrés Caicedo en los años 70, sis-

tematizado por Ospina y Romero (1999) y, en la actualidad, el que se desarrolla en muchos cineclubes universitarios.

Conocemos también un uso pedagógico y didáctico del CF, orientado a favorecer o complementar procesos de aprendizaje en determinados temas curriculares. Relacionado con este uso Ogando (2011) posee una propuesta interesante sobre el cine como herramienta docente en bioética y tanatología. Este empleo del CF ocurre, por ejemplo, cuando se proyecta en cursos universitarios *La vida de Adèle*, de Kechiche (2013), para debatir los conceptos de la identidad y orientación de género. *Joven y bonita*, de Ozon (2013), para escudriñar lo inconsciente en la decisión de la prostitución con hombres mayores, por parte de una adolescente de clase media.

Es lo que ocurre con *La caza*, de Vinterberg (2013), para estudiar entre psicólogos el cuidado de atender el testimonio infantil sobre supuestos abusos sexuales. Con *Momentos de una vida*, de Linklater (2014), para analizar la incertidumbre del devenir humano, los vínculos familiares y los proyectos de vida, desde el interior de una familia norteamericana. Película que por ser filmada con los mismos actores durante 12 años, aunque en sólo 39 días de rodaje, puedo considerarla inaugural de una suerte de *cine longitudinal*, por su similitud con el tipo de investigaciones que lleva este nombre.

Existe una variante de este uso, de corte político, que pretende difundir ciertas denuncias, ideologías y militancias, con películas como *Morir en Madrid*, de Rossif (1963) sobre la guerra civil española o *Che*, de Soderbergh (2008)

acerca de la vida del revolucionario argentino. Lo mismo sucede con el cine documental como *La masacre de Columbine*, de Moore (2002), que denuncia el comercio armamentista entre ciudadanos norteamericanos y la violencia asociada a él. Y *Súper Engórdame*, de Spurlock (2004) donde se denuncia la supremacía del interés económico perverso de los comerciantes de comida “chatarra”, sobre la salud de los consumidores. En especial se ataca a McDonald’s, pues el mismo director del film, como actor, se somete a exámenes médicos básicos que demuestran su buena salud, antes de comer un mes únicamente comida de este restaurante, y demostrar así cómo enferma. Igual sucede con *En primera plana*, de McCarthy (2015), ideal para mostrar el poder ético político del periodismo investigativo, ante la pederastia en la Iglesia Católica.

Pero su uso con fines investigativos de carácter cualitativo es poco conocido, como lo admiten también Rueda y Chicharro (2006) al proponer no el CF sino el cine como documento y medio de representación de fenómenos sociales, susceptibles de conversión en técnica para el estudio del análisis interpretativo socio histórico. Propuesta que ejemplifican con el apoyo de dos películas, *Novecento*, de Bertolucci (1976) e *Historias del Kronen*, de Armendáriz (1995).

Que no haya propuestas para usar el CF como técnica de investigación cualitativa no se puede confundir con la abundante realización de películas o documentales que son productos de investigaciones históricas o periodísticas, como *El niño salvaje*, de Truffaut (1970), que muestra el caso real de un niño que se crío hasta los doce años en estado salvaje, en 1790 y, luego de su descubrimiento, la lucha fallida por su educación. También cintas como *Yo, Pierre Rivière, habiendo degollado a mi madre, mi hermana y mi hermano...*, de Allio (1976), que se basa en un caso verídico ocurrido a comienzo del siglo XIX en Francia y objeto de estudio por parte de Foucault, en cuanto al análisis de las relaciones del saber y el poder entre los discursos populares, psiquiátricos y jurídicos de la época. O *La verdad incómoda*, de Guggenheim (2006), acerca del ca-

lentamiento global y la inminente destrucción del planeta.

Cuando hablo del escaso uso del CF con fines investigativos, me refiero a su poco empleo para obtener información requerida durante el desarrollo de un determinado proyecto y a su notable ausencia en los manuales especializados de investigación cualitativa, como los de Delgado y Gutiérrez (1999), Vasilachis (2006), Hernández y otros (2007), Flick (2007), Gordo y Serrano (2008), Martínez (2011) y Packer (2013). Es decir, a que no se le dedica la atención que sí se entrega a otras técnicas, como la entrevista en profundidad, la observación participante y los grupos de discusión. No obstante, el ejemplo comparativo, el CF posee unas características propias que el investigador no puede ignorar y que debe adaptar a sus necesidades investigativas. A ellas me dedicaré después de aclarar en forma breve el soporte epistemológico del CF en la investigación cualitativa.

En mi opinión, el CF puede considerarse una técnica proyectiva, como el dibujo infantil, las manchas de tinta tipo Rorschach y otras que describen y sustentan autores como Cohen y Swerdlik (2000) y Mirotti y Liendo (2009). Lo es porque propicia la exteriorización de la subjetividad humana (deseos, afectos, temores, prejuicios, sentimientos, valores) mediante el recurso indirecto de hablar en público de otros, los personajes de la película. Eso que de nuestra propia vida nos cuesta expresar, por motivos conscientes o inconscientes, se facilita con la excusa de hablar de personas “irreales” o diferentes a nosotros.

El CF acepta la hipótesis básica de las técnicas proyectivas, según la cual existe una tendencia fuerte en los seres humanos para asimilar lo extraño mediante su conversión en algo familiar, para entender lo desconocido si se asocia con algo conocido. Según esta hipótesis de trabajo es muy frecuente que ante estímulos diversos e inconexos, los sujetos tiendan a buscar y hallar una forma o estructura de sentido que permita organizarlos para lograr una explicación. Este proceso es sumamente subjetivo y pone en juego no sólo lo que el actor social sabe, sino también lo que ha

vivido en el plano afectivo, en el de sus creencias y su moralidad.

Esta hipótesis se cumple puesto que una clave importante del cine arte consiste en mostrar con crudeza y realismo los problemas, virtudes y dificultades de gente como uno. Pero, por lo general, una buena obra cinematográfica no muestra los asuntos humanos de manera plenamente organizada, con causalidades lineales y simples, conducentes a una sola interpretación. Este tipo de cine no ofrece moralejas y suele dejar en manos del espectador las conclusiones sobre lo visto. De allí que las múltiples posturas de los asistentes a la película, sobre lo que ven, sus acuerdos, desacuerdos, críticas, aprobaciones, rechazos, gustos, disgustos y alternativas de acción, posean mucho de la subjetividad singular de cada hablante. Y esto último es lo que busca el investigador cualitativo.

Sin embargo, no recomiendo el CF como única técnica en una investigación, sino como una más, hacia el mínimo deseado de la triangulación y la complementariedad con otras, en el marco de un diseño metodológico específico, como el etnográfico, el clínico piagetiano o los narrativos biográficos, tipo historia de vida. Aquí creo pertinente caracterizar y distinguir un poco mejor el CF como técnica cualitativa. Por eso paso a señalar algunas similitudes y diferencias con otras técnicas.

Al igual que la entrevista en profundidad, la observación participante y los grupos de discusión, entre otras, el CF como técnica cualitativa trabaja para obtener, en primera instancia, la materia prima de la investigación cualitativa: el habla, narraciones o relatos que pueden asumir la forma de respuestas ante preguntas (como en la entrevista), discusiones entre sujetos con posturas diferentes sobre un tópico (como en los grupos de discusión), registros de expresiones o explicaciones propias de la actuación natural del actor social en su vida cotidiana (como en la observación participante).

Hay similitud, entonces, entre el CF y otras técnicas cualitativas en cuanto a dar credibilidad al lenguaje humano y la comunicación como

creaciones humanas mediante las cuales se re-crea el mundo, se dota de sentidos y se constituyen los individuos como sujetos históricos sociales con determinadas concepciones de la vida. En consecuencia, existe semejanza entre todas las técnicas cualitativas al valorar la conversación y el diálogo como medios de investigación que posibilitan conocer el mundo subjetivo de los otros, que permite la intersubjetividad requerida para la interpretación y comprensión de los fenómenos humanos.

Además de similitudes con otras técnicas cualitativas el CF es diferente porque propicia, al mismo tiempo, observar y registrar lo observado durante la apreciación del filme, preguntar en el foro y, si ocurre de modo espontáneo, moderar la discusión entre los participantes. Otra diferencia es que la organización del C.F ofrece al sujeto asistente dos tiempos para pensar, que no le dan las otras técnicas. Uno, de reflexión durante la observación de la proyección y, otro, de intervención posterior. El CF es distinto también por la facilidad con que se pueden reunir grupos relativamente grandes, hasta de aproximadamente 30 personas, que no se aceptan en un grupo de discusión o una entrevista focal, con la ventaja de tener todos los espectadores un mismo estímulo audiovisual de referencia. Estímulo que puede manipularse técnicamente (detenerse, atrasarse, adelantarse) en beneficio de la participación de los sujetos y de la claridad y profundidad de la información para la investigación.

Formuladas algunas similitudes del CF con otras técnicas, lo mismo que algunas características distintivas, a continuación, voy a delimitar los pasos básicos del CF Pasos que suelen ser aceptados por los expertos y que también aconseja la Caja de Herramientas por el derecho de las mujeres a una vida sin violencia, editada recientemente por las Naciones Unidas.

Primero, una introducción. El CF exige un conocimiento detallado y previo por parte del investigador de la película que se va a proyectar. Es recomendable que él mismo haya visto varias veces la cinta y que haya tomado apuntes de las escenas o detalles más significativos (según su

problema de investigación). Con base en lo cual preparará preguntas para los asistentes al CF. También puede preparar comentarios sugestivos destinados a promover la expresión de los participantes.

Este conocimiento anterior a la proyección de la película incluye datos relacionados con el director y su obra fílmica, si existe relación entre su vida y su trabajo, qué otras películas tienen, nacionalidad, contexto histórico de la película y un resumen genérico o temático, nunca un juicio de valor. Todos estos datos, excepto las preguntas y los comentarios del investigador, se entregan a los asistentes antes de la proyección. Además, el orientador del CF aclarará que la película se proyecta para alimentar o estimular la conversación alrededor del tema central de la investigación y lo que se espera de los asistentes: una participación franca, libre y abierta de sus más variadas opiniones.

En correspondencia, la cinta debe ser seleccionada no sólo por su directa relación con el problema de investigación, sino también por su concordancia con algunos aspectos psico-socio-culturales de los espectadores, como su nivel educativo, edad, clase, etnia, género y disponibilidad de tiempo. Por ejemplo, es necesario precisar si los asistentes saben leer o no para elegir una película con o sin subtítulos. Y, como sabemos, para una rica discusión no conviene un auditorio donde haya niños y jóvenes con viejos, al mismo tiempo, debido a las brechas generacionales; tampoco es conveniente, por ejemplo, que haya muchachos campesinos con universitarios, pues los primeros podrían sentirse inhibidos para hablar.

Segundo, se proyecta el filme. Es importante que la sala elegida cuente con las condiciones básicas para la comodidad y tranquilidad del público participante, así como para el disfrute de la banda sonora. El investigador tomará notas de expresiones y gestos de los espectadores, con el fin de indagar por esos aspectos más adelante. Incluso es posible, luego de proyectar toda la película, volver a observar ciertas escenas que ameriten aclaraciones o sobre las cuales se presenten

dudas o contradicciones entre los participantes.

Tercero, se da inicio al foro. Conviene diferenciar aquí dos partes. En la primera, el investigador toma la palabra para motivar a los asistentes a que participen. Debe recordar que su interés se centra en obtener información relevante sobre el problema de investigación. Al principio, él no hace preguntas precisas ni interviene demasiado; su actuación apunta a que los colaboradores en el proyecto investigativo expresen sus opiniones sobre generalidades de lo visto: ¿cómo les pareció la película? ¿Qué personajes les llamaron la atención? ¿Qué habrían hecho en lugar de los personajes? ¿Qué críticas desean hacer? ¿Sobre qué partes de lo observado están de acuerdo y en desacuerdo? ¿Qué tanta relación ven entre la película y la realidad?

El coordinador del CF tomará notas o grabará lo dicho por los invitados y aprovechará para repreguntar o ganar profundidad en las expresiones de los asistentes. Aquí puede consultar a los foristas acerca de si están de acuerdo con él al momento de hacer contrastes, comparaciones, diferenciaciones o jerarquizaciones en torno a lo dicho por los espectadores. Como en toda investigación cualitativa, ante la tendencia de los sujetos participantes en estas experiencias a pedir al investigador explicaciones, causas o soluciones a los problemas planteados (en este caso por el filme), el responsable del CF debe recordar que no actúa como profesor ni terapeuta. No sólo evitará responder este tipo de inquietudes, sino que las aprovechará para promover la expresión de los invitados, al insistir en que ellos mismos poseen respuestas interesantes y valiosas que son el motivo central de la investigación.

En la segunda parte, luego de que los sujetos del estudio han participado de modo amplio, el investigador introduce sus comentarios y preguntas más precisas (preparados antes) relacionadas directamente con los objetivos del proyecto, a la espera de lograr nuevos argumentos, explicaciones o sentidos de los participantes sobre lo visto. Finalmente, el orientador agradece la participación y, si lo juzga necesario, hace una apreciación global de la película y lo dicho por los especta-

res. Esto último a manera de resumen y no como polémica o postura “correcta y superior” a la de los asistentes. Con posterioridad, el investigador transcribe y procesa la información recogida.

Si las condiciones de tiempo e interés de los asistentes lo permiten, el responsable del CF podría añadir al término de la proyección algunas aclaraciones sobre las cualidades estéticas y técnicas de la película, como un valor agregado para los espectadores y un tributo al clásico cineclub.

Guía didáctica de aplicación del cine foro

Con base en lo planteado, sugiero cómo aplicar estas recomendaciones en la realización de un CF concreto. Primero con un caso hipotético y luego referenciando su uso en una experiencia investigativa desarrollada con niños y niñas. Supongamos que en una investigación sobre las representaciones sociales de la violencia de género, entre jóvenes universitarios, se desea recoger información acerca de lo que los participantes en el estudio piensan y sienten en torno a la convivencia con una pareja maltratadora, el amor, la dependencia y la autonomía entre los miembros de la pareja.

Primero, luego de observar varias películas afines con el tema problema, considero que una pertinente (recomendada además por Naciones Unidas) es *Te doy mis ojos*, española, dirigida por Bollaín (2006) que, entre otras distinciones, ganó siete premios Goya (también podría ser la colombiana *Karen llora en un bus*, de Rojas, 2011). Entrego al grupo de asistentes al CF un resumen de lo que van a ver. La directora plantea un caso de violencia de pareja, donde Antonio agrede con frecuencia a Pilar, pero la reconquista con promesas que luego incumple. En una de estas crisis Pilar lo abandona, con su hijo de ocho años, para buscar refugio donde su hermana, quien lleva una vida de entendimiento con su compañero. Todo acontece en la actualidad, en la ciudad de Toledo (España).

Contra la opinión de su hermana, hay una nueva reconciliación. Pilar continúa su capacitación como guía turística, mientras Antonio acepta psi-

coterapia. Pese a ello, las frecuentes salidas laborales de Pilar y su cada vez más amplio círculo de amigas constituyen motivos de celos para Antonio quien, en un nuevo episodio de agresión, la desnuda con violencia y la expone a la vergüenza pública. Pilar, apoyada por sus compañeras de trabajo, recoge sus cosas del apartamento y, ante la mirada desconcertada de su esposo, lo abandona.

Antes de la proyección he preparado varias preguntas, para la segunda parte del foro, como las siguientes: ¿qué concepción de amor pueden tener Pilar y Antonio? ¿Qué relación hay entre amor y respeto en esa pareja? ¿Qué es autonomía en esa pareja? ¿Cómo juzgar las actitudes de: Pilar, de Antonio, del hijo, de la hermana, de la madre y de las compañeras de Pilar? ¿Qué harían ustedes en un caso similar? ¿Cuál puede ser el origen de la violencia conyugal? ¿Por qué aguantan tanto una mujer, una vida así?

Aunque los invitados ya lo saben, les recuerdo que la película guarda directa relación con nuestra investigación y que lo que se espera, luego de verla, es una expresión abierta de opiniones o impresiones al respecto de lo visto.

Segundo, proyecto la película y estoy atento a registrar las manifestaciones verbales y gestuales de los asistentes.

Tercero, terminada la película, abro el foro invitando a los participantes a manifestar si les gustó o no la película y por qué. De qué personajes desean hablar. Qué críticas tienen. Por qué surge el problema de la pareja protagonista. Quiénes favorecen o atacan el problema. Insisto en la participación de todos los asistentes. Para lograrlo, puedo acudir a preguntar por los gestos que vi o las palabras que escuché durante la proyección. Grabo todas las intervenciones y empiezo a preguntar si las estoy entendiendo bien al compararlas, diferenciarlas, jerarquizarlas. Enfatizo en que expresen no sólo razones, sino también los sentimientos vividos.

En la segunda parte del foro, si mis interrogantes previos a la proyección (descritos en el paso uno) no fueron respondidos, los comienzo a formular. Cierro el foro cuando estas preguntas

hayan sido, en lo posible, resueltas. Con un resumen de lo tratado me despidió.

En una experiencia investigativa reciente (Bonilla, Vanegas y otros, 2013, publicada en forma de libro en 2015) aplicamos estos planteamientos durante el desarrollo de un proyecto dirigido a esclarecer las justificaciones morales de los niños y las niñas escolarizados, de 10 años, sobre las relaciones de género, en la ciudad de Neiva (Colombia). Por tratarse de niños y niñas optamos por un video foro (VF) breve. Elegimos un video peruano (<http://www.youtube.com/watch?v=0qau78JKKDM>) de 4.33", titulado *Equidad de Género y Relaciones de Poder*, en el cual mediante dibujos animados se expone un noviazgo conflictivo, por el control autoritario ejercido por el chico sobre la chica.

Preparamos la aplicación del VF con grupos pequeños, primero de cuatro o cinco niños y, luego, de cuatro o cinco niñas, de cinco instituciones educativas públicas. Separamos los grupos con la intención de captar mejor la mirada de género sobre el tema de las justificaciones morales en torno a este tipo de noviazgo. A los escolares se les informó de manera descriptiva y resumida que verían un video sobre una pareja de novios y cómo tratan sus diferencias en esa relación de pareja. Los investigadores llevaron una guía de preguntas básicas para el momento del foro. Durante la proyección se registraron comentarios de niños y niñas acerca de su aprobación y rechazo de algunos comportamientos de los novios, sobre los cuales se les interrogó en el foro.

La técnica resultó exitosa por varios motivos. Primero, por la motivación y la atención que los participantes dedicaron a la proyección. Segundo, por la promoción rápida de las expresiones orales de los escolares, sus justificaciones morales acerca de lo visto. Tercero, por la interacción dinámica entre investigadores, chicos y chicas, en especial por las discusiones o desacuerdos que se presentaron entre los niños o entre las niñas. Por ejemplo, algunos niños sólo consideran como violencia en la relación de pareja la agresión física y desestiman la verbal. Peor aún, consideran la verbal (no permitir salir solas a las

mujeres, prohibir el uso de ciertas prendas) como gestos de amor y cuidado del hombre hacia la mujer. Otros las juzgan ambas como iguales de violentas.

En esta riqueza de opiniones diversas promovidas por las imágenes del VF un dato considerado crítico por los investigadores consiste en constatar que algunos niños y niñas responsabilizan a las mujeres víctimas de agresión sexual, por el uso de prendas como las minifaldas o las blusas cortas y escotadas. Otros participantes reparten esa responsabilidad entre victimario y víctima, pero ninguno la atribuyó sólo al agresor. De esta manera, espero haber ofrecido una orientación básica para aprovechar el CF como técnica de investigación cualitativa. Recurso a la mano sobre el cual hay que profundizar en el futuro inmediato, puesto que el cine y todo lo audiovisual poseen múltiples ventajas de carácter lúdico, cognitivo y emocional para comprender la subjetividad de nuestros semejantes.

Referencias bibliográficas y cinematográficas

- Bonilla, C. Vanegas, J. y Bonilla, V. (2015). *Pedagogía Crítica y Equidad de Género*. Bogotá. Gente Nueva.
- Cohen, J y Werdlik, M. (2001). *Pruebas y evaluación psicológicas*. México: Mc Graw Hill.
- Delgado, J y Gutiérrez J. (1999). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Gordo, A. y Serrano, A. (2008). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid: Prentice Hall.
- Hernández, R. y otros. (2007). *Metodología de la investigación*. Bogotá: Mc Graw Hill.
- Martínez, M. (2011). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- Mirotti, M. y Liendo, P. (2009). *Introducción al estudio y práctica de las técnicas proyectivas*. Córdoba: Brujas.

- Naciones Unidas – Caja de Herramientas por el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia. Guía práctica para la realización de Cine Foros (sin fecha).
- Ogando, B. (2011). El cine como herramienta docente en bioética y tanatología (tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Ospina, L. y Romero, S. (1999). Andrés Caicedo. Ojo al cine. Bogotá: Norma.
- Ossa, G. (2004). La crítica de cine en Colombia. Manizales: Editores S.A.
- Packer, M. (2013). La ciencia de la investigación cualitativa. Bogotá. Uniandes.
- Rueda, J. y Chicharro, M. (2006). La representación cinematográfica: una aproximación al análisis sociohistórico. Madrid: Red Ámbitos.
- Vasilachis, I. (2006). Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona. Gedisa.
- Historias del Kronen. Director Armendáriz, M. (1995).
- Joven y Bonita. Director Ozon, F. (2013).
- Karen llora en un bus, de Rojas, G. (2011).
- La caza. Director Vintenberg, T. (2013).
- La masacre de Columbine. Director Moore, M. (2002).
- La verdad incómoda. Director Guggenheim, D. (2006)
- La naranja mecánica. Director Kubrick, S. (1971).
- La vida de Adele. Director Kechiche, A. (2013).
- Larry Flynt: el nombre del escándalo. Director Forman, M. (1996).
- Momentos de una vida. Director Linklater, R. (2014).
- Morir en Madrid. Director Rossif, F. (1963).
- Novecento, Director Bertolucci, B. (1976).
- Super Engórdame. Director Spurlock, M. (2004).
- Te doy mis ojos. Directora Bollaín, I. (2006)
- Yo, Pierre Rivière, habiendo degollado a mi madre, mi hermana y mi hermano..., Director Allio, R. (1976)
- Video Equidad de Género y Relaciones de Poder, En: <http://www.youtube.com/watch?v=0qau78JKKDM>. Consultado el 10 de febrero de 2012.

Referencias bibliográficas y cinematográficas

- Che, Director Soderbergh, S. (2008).
- En primera plana. Director McCarthy, T. (2015).
- El niño salvaje. Director Truffaut, F. (1970).

Cuando lo que es un “problema” para los interventores comunitarios no es un problema para la comunidad. Reflexiones desde la Psicología Comunitaria

Marcela Alejandra Parra

Universidad Nacional del Comahue

Centro de Atención Primaria de la Salud de Parque Industrial

Alberdi 420 8vo piso (8300) Neuquén, Argentina.

Resumen

A través del presente artículo de reflexión quisiéramos relatar una experiencia de trabajo que, como parte del equipo de un Centro de Atención Primaria de la Salud, tuvimos como interventores comunitarios en torno a la “problemática” del embarazo adolescente. Dicha experiencia nos llevó a cuestionarnos y a reflexionar acerca de qué hacemos cuando nos encontramos frente a una situación que, desde un lugar de profesionales “expertos”, definimos en tanto “problema” y por consiguiente objeto de intervención, cuando “la comunidad” no entiende que dicha situación es problemática o merecedora de una intervención que se oriente a generar un cambio o una transformación. Al mismo tiempo, esta experiencia nos llevó a reconceptualizar nuestras estrategias de intervención comunitaria en términos de dispositivos de articulación a ser construidos con otros.

Palabras claves:

Problema Comunitario – Psicología Comunitaria – Profesionales Expertos - Comunidad

When is a “problem” controllers for community it is not a problem for the community. Reflections from the community Psychology

Summary

Through this article we would like to relate a reflection of work experience as part of the equipment of a Primary Care Center Health, had as community intervenors around the “problem” of teen pregnancy. This experience led us to question and reflect on what we do when we are faced with a situation which, from a place of “experts” professional, defined as “problem” and therefore subject to intervention as “community” does not understand that this situation is problematic or worthy of an intervention that targets to generate a change or transformation. At the same time, this experience led us to reconceptualize our community intervention strategies in terms of articulation devices to be built with others.

Keywords:

Community problem - Community Psychology - Professional Experts - Community

Introducción

A través del presente artículo de reflexión quisieramos relatar una experiencia de trabajo que, como parte del Equipo de Salud del CAPS Valentina Sur (Zona Sanitaria Metropolitana, ciudad de Neuquén) y becaria del Postgrado en Salud Social y Comunitaria (Ministerio de Salud de la Nación, Ministerio de Salud de la República Argentina), tuvimos en torno a la “problemática” del embarazo adolescente.

Dicha experiencia nos llevó a cuestionarnos y a reflexionar acerca de qué hacemos cuando nos encontramos frente a una situación que, como efectores de salud e interventores comunitarios, definimos en tanto “problema” y por consiguiente objeto de intervención, cuando “la comunidad” no entiende que dicha situación es problemática o merecedora de una intervención que se oriente a generar un cambio o una transformación. Al mismo tiempo, esta experiencia nos llevó a reconceptualizar nuestras estrategias de intervención comunitaria en términos de construcción de dispositivos de articulación.

La construcción del problema desde la mirada “experta” del equipo de salud.

A partir de una de las actividades propuestas para el postgrado arriba mencionado, las tres profesionales del Centro de Salud que participábamos en dicha instancia de formación (una odontóloga, una médica general y una psicóloga), organizamos una reunión de equipo en la que participó un representante de cada área. El objetivo de dicha reunión era identificar los principales problemas de salud que afectaban a la población que se atiende en el CAPS y, para alcanzar el mencionado objetivo, no solo se tomó en cuenta la experiencia profesional de los integrantes de cada sector, sino que también se consideraron trabajos de investigación previos realizados por las instituciones de la zona y desde el mismo CAPS. La reunión antes citada dio comienzo con una tormenta de ideas donde se mencionaron los principales problemas de salud que afectaban a

la comunidad a partir de la cual se elaboró una matriz de priorización y selección de situaciones problemáticas donde, el problema prioritario que apareció, fue el del embarazo adolescente.

La Organización Mundial de la Salud (OMS), define adolescencia como el período de la vida en el cual el individuo adquiere madurez reproductiva, transita los patrones psicológicos de la niñez a la adultez y establece su independencia socioeconómica. Asimismo, se define al embarazo adolescente como *“la gestación en mujeres, cuyo rango de edad se considera adolescente, independiente de su edad ginecológica”* (UNICEF, 2011). Los argumentos más comúnmente esgrimidos para catalogar al embarazo en adolescentes como un problema social y de salud pública, son los referidos al supuesto aumento constante en su ocurrencia y a los efectos deletéreos sobre la salud perinatal.

En la bibliografía consultada, el embarazo adolescente es generalmente concebido como un embarazo no buscado, que ocurre como consecuencia de la no utilización de métodos anticonceptivos o de su uso incorrecto o discontinuo en el marco de relaciones de noviazgo entre adolescentes. No obstante, se admite que existen también situaciones en las que dicho embarazo es buscado en forma activa y consciente debido a diversas circunstancias de la vida relacionadas principalmente con la soledad o con situaciones en las que las parejas conviven o han mantenido una relación de noviazgo durante un plazo que ambos consideran suficiente como para formar una familia

Entre estas las dos situaciones opuestas, se concibe que existe una tercera situación caracterizada por una postura ambigua frente a la posibilidad de embarazarse donde querer y no querer tener un hijo aparecen superpuestos en los relatos. Los jóvenes creen que sería lindo tener un hijo, pero no deciden activamente tenerlo ni tampoco se preocupan por evitarlo. La maternidad y la paternidad aparecen entonces no como algo que se decide y se elige sino como algo que indefectiblemente sucede.

La inclusión de la mirada del “otro” y las transformaciones en nuestro propio hacer: problematizando la invención de ese “otro”

Sin embargo, algunas voces de “la comunidad” nos hicieron revisar nuestra concepción acerca del embarazo adolescente en tanto “problemática”, una concepción que, de algún modo, no sólo no incluía la voz de los adolescentes, sino que “reducía a la población a su dimensión enferma, carente, ignorante” y recortaba el fenómeno de su circuito social generativo (Bertucelli, Mercado y Lerda, 1992).

En ese sentido, nos empezamos a preguntar, siguiendo a Spivak (1985) ¿cómo impedir que nosotros, en tanto sujetos etnocéntricos interventores sociales-comunitarios, justificáramos nuestras prácticas de intervención sobre la base de la definición que hacemos de un “otro” “carente” o “necesitado” y, por tanto, pasible de ser transformado?

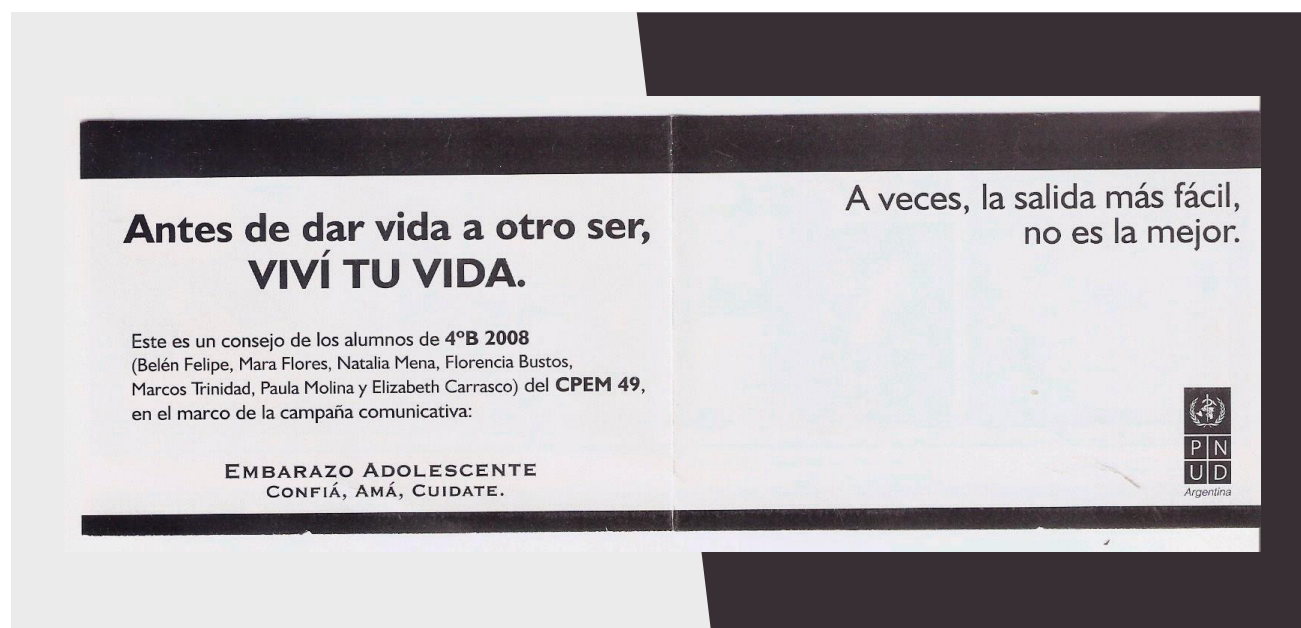
Muchas veces, nuestras estrategias de intervención comunitarias se constituyen en prácticas a través de las cuales ejercemos un dominio neocolonial o un imperialismo benevolente que ubica a los intervenidos/subalternos en una situación de carencia total y a los interventores/elite profesional local en un lugar de expertos que de-

ben suplir lo que los subalternos carecen desde lo que a ellos les sobra. Así, en los procesos de intervención, lo que ejercemos muchas veces es una violencia epistémica en relación con ese otro con relación al cual intervenimos y al cual entendemos como margen desde una pretendida posición de intelectuales transparentes o no-marcados.

En este marco de cuestionamientos, y a partir del trabajo realizado durante el año 2008 por un grupo de alumnos del colegio secundario CPEM 49 del Barrio Valentina Sur, pudimos conocer que el embarazo aparece en la percepción de adolescentes, no como un problema sino como un proyecto de vida en tanto se constituye una de las maneras de “salir de la casa y dejar de estudiar”, de “hacerse adulto”, de “obtener autonomía”, etc.

Este “descubrimiento” llevó a los mencionados alumnos a realizar una campaña orientada a generar reflexiones en los adolescentes acerca de estas representaciones del embarazo adolescente como “pasaporte a la adultez” en la cual diseñaron los folletos que mostramos a continuación:

Asimismo, el trabajo de los alumnos del CPEM 49, condujo al equipo de salud a replantearse su propia mirada acerca de este fenómeno y a pensar que muchas veces una situación




**Antes de dar vida a otro ser,
VIVÍ TU VIDA.**

Este es un consejo de los alumnos de 4ºB 2008
(Belén Felipe, Mara Flores, Natalia Mena, Florencia Bustos,
Marcos Trinidad, Paula Molina y Elizabeth Carrasco) del **CPEM 49**,
en el marco de la campaña comunicativa:

**EMBARAZO ADOLESCENTE
CONFIÁ, AMÁ, CUIDATE.**

A veces, la salida más fácil,
no es la mejor.





como la del embarazo adolescente- que desde el saber “experto” del equipo de salud es visualizada como un problema, desde la comunidad -en este caso, desde la comunidad adolescente-, no lo es o no lo es en la misma medida.

Así, la inclusión de la participación comunitaria y de la mirada de los adolescentes acerca de lo que nosotros habíamos definido como su propia “problemática” nos permitió repensar el abordaje y el acompañamiento que se hace desde el CAPS a todas las embarazadas y, especialmente, el acompañamiento que se hace a las embarazadas adolescentes.

Esto implicó también un corrimiento desde nuestro lugar de “expertos” a un lugar que luego iríamos reconceptualizando desde el término de articulación o conexión parcial (Haraway, 1991) sobre todo porque fuimos entendiendo que el experto o intelectual de la intervención comunitaria difícilmente podrá saber si esos “otros” -a quienes de antemano ha construido/inventado de cierta manera- tienen conocimiento, formas de organización o estrategias propias para solucionar sus problemas, mientras espere escuchar de ellos la voz del subalterno, es decir la voz de una categoría del margen, que previamente ha construido y categorizado como “pobre”, “tercermundista” o “ignorante”.

De este modo, a partir del reconocimiento

de la existencia de saberes en estos “otros” comenzaríamos a buscar que nuestro trabajo se articulara a los “movimientos de búsqueda de salud genuinos o primordiales que se generan en las poblaciones” (Bertucelli, Mercado y Lerda, 1992) a la vez que empezamos a problematizar el trabajo con embarazadas como mero “control médico” aspirando, desde entonces, a construir un abordaje que incluyera la perspectiva psicosocial y que buscara la humanización de la atención (Pedraza, Marcus y Sanchez, 2006).

En ese sentido, el desafío que se nos fue planteando fue pensar a ese “otro ajeno”, no como un sujeto (hecho) objeto de nuestra intervención, sino como un “otro semejante” con el cual pudiéramos generar procesos de transformación social que nos transformen a todos los que participamos en ellos. Como dice Zizek, “*lo insoportable no es la diferencia. Lo insoportable es el hecho de que, en cierto sentido, no haya diferencia*”.

De igual manera, este conocimiento nos fue permitiendo reorganizar y mejorar los registros que veníamos realizando como equipo de salud, así como también a poner especial cuidado en la detección y el registro -especialmente para el caso de las adolescentes- acerca de si el embarazo había sido o no planificado y si había sido o no deseado. Para nuestra sorpresa, muchos de los

embarazos adolescentes habían sido planificados y ¡¡¡eran deseados!!!

De los 154 embarazos cuyo seguimiento se realizaron en el año 2009, 43 (28%) correspondieron a jóvenes menores de 20 años y 110 (72%) a mujeres mayores de 20 años.

Asimismo, de los 30 embarazos adolescentes en los que se había registrado si eran o no deseados, obtuvimos que 9 de ellos (1/3 del total registrado) sí había sido deseado.

Los aportes de las epistemologías feministas al campo de la Psicología comunitaria

En este aparatado quisiéramos presentar algunos aportes provenientes desde las epistemolo-

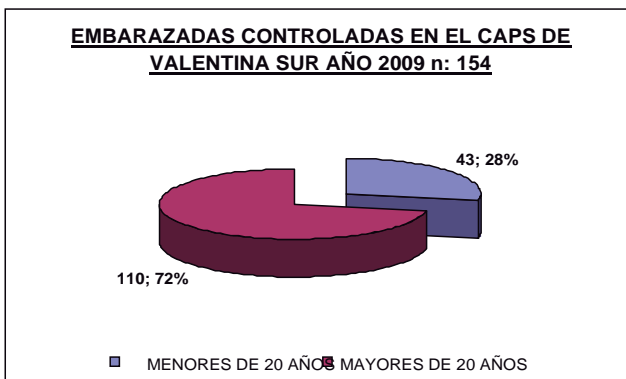


Gráfico No. 1: Embarazadas bajo programa CAPS de Valentina Sur 2009.

gías feministas que nos parecen fundamentales a fin reflexionar acerca de qué sucede cuando nos encontramos frente a una situación que, como efectores de salud o interventores comunitarios, definimos como “problema” y por consiguiente objeto de intervención, cuando “la comunidad” no entiende que dicha situación es problemática o merecedora de una acción que se oriente a generar un cambio o una transformación. Asimismo quisiéramos aquí reconceptualizar nuestras las estrategias de intervención comunitaria para pensarlas en términos de dispositivos de articulación.

¹ En ese sentido la autora critica al relativismo sosteniendo que éste es el espejo perfecto de la totalización en las ideologías de la objetividad y que tanto el relativismo como el positivismo lo que hacen es negar la localización, la encarnación y la perspectiva parcial.

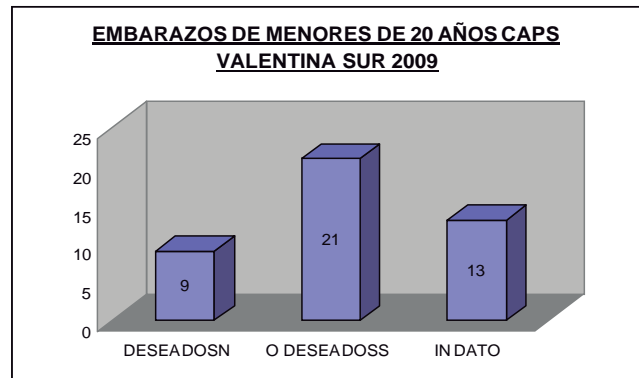


Gráfico No. 2: Embarazadas adolescentes CAPS de Valentina Sur 2009.

En primer lugar, quisiéramos presentar los aportes Donna Haraway (1995) sobre los conocimientos situados y de Fox Keller (1989) acerca de las ideas de autonomía y objetividad estáticas y dinámicas. Al mismo tiempo, quisiéramos incorporar las reflexiones que Marisela Montenegro Martínez (2001) propone al incorporar la Haraway al campo de la intervención social y recuperar la utilización que Claudia Salazar Villava (2003) propone respecto al concepto foucaultiano de dispositivo dentro del campo de la intervención-investigación social.

La propuesta de la objetividad encarnada, los conocimientos situados y la conexión parcial

Haraway (1991) propone la idea de una objetividad encarnada y de conocimientos situados que aluden al reconocimiento de la particularidad y de la encarnación de toda visión. Desde su perspectiva, la objetividad no hace referencia a esa falsa visión que promete la trascendencia de todos los límites y responsabilidades y que hace un desdoblamiento del sujeto y el objeto. Tampoco su concepción de objetividad hace referencia a la movilidad e intercambiabilidad infinitas¹ o a un conocimiento irresponsable e insituado.

Por el contrario, desde la perspectiva de Haraway (1991), la objetividad alude más bien a

una visión encarnada y particular que se opone a la búsqueda de cualquier conocimiento general. Una visión parcial donde lo que vemos siempre es relativo a la perspectiva desde la cual miramos (Pujal i Llombart, 2005) y donde la especificidad y la diferencia son elaboradas.

Se trata de una concepción de objetividad que tiende a favorecer la contestación, la deconstrucción y la construcción apasionada, de un posicionamiento crítico que busca transformar los sistemas de conocimiento y las maneras de mirar y reconoce la responsabilidad que tenemos acerca de nuestras propias formas de conocer, así como la posibilidad de establecer conexiones impensadas que podrán resultar productivas para la reflexión y acción política (Montenegro Martínez, 2001).

Haraway propone también el concepto de articulación entendiéndolo no como identidad sino más bien *conexión parcial*. En ese sentido, “*el yo que conoce* –dirá Haraway (1991: 332) *es siempre parcial, nunca terminado, total (...) siempre construido, remendado y, por lo tanto, es capaz de unirse a otro, de ver junto al otro sin pretender ser el otro; ésta es la promesa de la objetividad: un conocedor científico busca la posición del sujeto no de la identidad, sino de la objetividad, es decir, de la conexión parcial*”.

La apuesta por una objetividad dinámica desde una autonomía dinámica

Por su parte, Fox Keller (1989) plantea que, la perspectiva crucial que le debemos tanto a Freud como a Piaget, es aquella según la cual la capacidad de objetividad –entendida como la posibilidad de delinear al sujeto con respecto al objeto– no es innata sino adquirida. Ella es resultado de un proceso a través del cual se forma el sentido del yo en el niño, es decir, se forma la capacidad de distinguir el yo del no yo, el “mí” del “no mí”. Dicha capacidad de distinción será la precondition necesaria –aunque no la única– tanto para la ciencia como para el amor. El desarrollo emocional no acaba con la mera aceptación de la separación de cada cual sino que es en dicha separación

donde comienza.

Así, esta autora pone en tensión dos formas de conceptualizar la objetividad –la objetividad estática y la objetividad dinámica– que estarían estrechamente relacionadas con dos maneras de entender la autonomía –la autonomía estática y la autonomía dinámica– debido a que, según Fox Keller (1989) el significado que asignamos a la objetividad refleja nuestra forma de entender la autonomía y, en parte, está determinado por ella.

Desde su perspectiva, la objetividad tiene que ver con nuestra búsqueda por entender el mundo que nos rodea de una manera auténtica y fiable. Si dicha búsqueda empieza por la separación entre el sujeto y el objeto, estaremos frente a una concepción de objetividad estática que será, a su vez, paralela a una idea de autonomía estática. Por el contrario, si esa búsqueda comienza garantizando la independencia e integridad del mundo que nos rodea sin dejar de ser consciente de nuestra propia conectividad con ese mundo y apoyándose en ella, estaremos frente a una concepción de objetividad dinámica que será, a su vez, paralela a una concepción de autonomía dinámica (Fox Keller, 1989).

Dicha objetividad dinámica implicará una forma de conocimiento que, en su búsqueda de una objetividad más efectiva, hará uso de la experiencia subjetiva y tomará como premisa fundamental la continuidad entre el yo y el mundo y reconocerá que la diferencia entre yo y el otro, más que un obstáculo, es una oportunidad para una relación más profunda y articulada (Fox Keller, 1989).

A su vez, la concepción de autonomía dinámica implicará un yo que, al tiempo que se relaciona, se diferencia de los otros, un yo lo suficientemente seguro como para tolerar tanto la diferencia como la continuidad, un yo donde los otros puedan ser reconocidos en tanto sujetos relacionados pero independientes desde sus intereses y sentimientos (Fox Keller, 1989).

En contraposición a la autonomía estática, este tipo de autonomía no se desarrolla simplemente a partir de la experiencia competitiva sino, esencialmente, a partir de la experiencia de con-

tinuidad y reciprocidad de sentimientos. En ese sentido, la autonomía dinámica se verá realizada más que amenazada por la conectividad con los otros al tiempo que sacará provecho de la experiencia subjetiva (Fox Keller, 1989).

La perspectiva situada en el campo de la intervención social-comunitaria

La perspectiva situada propuesta por Haraway (1991) es aplicada al campo de la intervención social Montenegro Martínez (2001) a partir de las críticas realizadas al propio concepto de intervención social y a las prácticas asociadas a éste.

Esta perspectiva cuestiona aspectos relacionados a qué significa intervenir, quiénes y cómo se define un problema social, qué agentes están definidos como adecuados para intervenir para la solución de dicho problema y para ser intervenidos, cómo se define el conocimiento válido que legitima ciertas formas de intervención social y las implicaciones que tienen los modelos dominantes de intervención social, etc.

La propuesta de Montenegro Martínez (2001) retoma reflexiones provenientes tanto de las perspectivas participativas como de las perspectivas socioconstruccionistas y feministas. Asimismo, considera aspectos propios de las formas de acción colectiva y proporciona herramientas para redefinir la intervención social.

De este modo, la mencionada autora entiende que en los procesos de intervención/investigación social existen dos agentes diferenciados: el equipo interventor y las personas intervenidas y que son los primeros los que tradicionalmente han sido conceptualizados como influyendo en la vida de los segundos y transformándolos a través de la legitimidad que le otorga su saber experto.

En este marco, en primer lugar, Montenegro Martínez (2001) discute la propia noción de conocimiento científico y toma el concepto de conocimientos situados de Haraway (1991) para asumir la parcialidad de toda forma de conocer; en segundo lugar, cuestiona sus propias asunciones acerca de la existencia en todo proceso de intervención social de dos agentes diferenciados

y homogéneos entre sí a partir de la noción de posiciones de sujeto de Laclau; por último, toma el concepto de articulación de Haraway (1991) a fin de entender que la relación que se establece entre interventores e intervenidos puede pensarse como alianzas precarias y contingentes entre diferentes posiciones de sujeto.

La noción de dispositivo en el campo de la intervención social-comunitaria

La noción de dispositivo utilizada por Foucault es, como el mismo autor parece asumir, al mismo tiempo todo y nada, por cuanto ella se refiere a una definición aludiendo más bien a un campo complejo de prácticas y discursos en torno a algunas cuestiones (Salazar Villava, 2003).

En ese sentido, el concepto de dispositivo alude a una noción instrumental, una palabra “hueca” cuya operación metafórica permite imaginar formas de intervención/investigación en el campo social-comunitario. Dicha noción se diferencia de los instrumentos metodológicos tradicionales justamente en su indefinición, en su apertura permanente, en la imposibilidad que afirma, de construir un manual que conduzca paso a paso por el cumplimiento de los requisitos para la correcta acción metodológica, necesaria para intervenir (Salazar Villava, 2003).

En su vacío, esta noción es apertura en tanto da lugar a la incertidumbre y se niega a prever. Esta prescripción paradójica de no prescribir es precisamente la utilidad de semejante noción (Salazar Villava, 2003).

Desde las estrategias de intervención comunitaria hacia la construcción de dispositivos de articulación

Por un lado, es necesario insistir tal como dijimos más arriba, en que aquello que es definido como problema social, las causas que son asignadas a dichos problemas, el “otro” afectado, aquello que será objeto de intervención, las formas de intervenir propuestas, los objetivos buscados, el “quiénes” están legitimados para intervenir, etc.

son siempre, todas y cada una de ellas, cuestiones que resultan un proceso de toma de decisiones seamos conscientes o no de ello. En ese sentido, no existen estrategias de intervención “a secas” sino que ellas están siempre atravesadas por nuestras concepciones de lo social-comunitario, del conocimiento, de los “otros”, de los procesos de intervención, etc.

Por otro lado, se hace necesario incluir una crítica al concepto mismo de intervención desde los señalamientos que realizada Moreno Olmedo (2008). Dicho concepto proviene del latín y tiene fundamentalmente dos significados que se relacionan entre sí: a) irrumpir en algo que se está dando o que está en proceso y, por ende, interrumpir; b) estar presente o sobrevenir. En ambos casos, intervenir implica entrar en algo (campo social, acontecimiento, proceso) proviniendo de fuera.

Así, si asumimos la responsabilidad de pensar las intervenciones en el ámbito psicosocial-comunitario como resultado de un proceso de toma de decisiones a la vez que empezamos a mirar críticamente el concepto mismo de intervención en tanto dicho concepto implica cierto grado de violencia sobre el “otro”, quizás resulte prometedor pensar nuestro hacer no ya en términos de estrategias de intervención desde las que echamos mano de ciertos instrumentos sino más bien en términos de construcción de dispositivos de articulación que vamos desarrollando conjuntamente con “otros” con los cuales nos articulamos pero sin fusionarnos.

De este modo, la noción de dispositivo -en tanto apertura e indefinición- junto al concepto de articulación -en tanto conexión parcial (Haraway, 1991)- nos permiten re-significar nuestras estrategias y herramientas de intervención en términos de dispositivos de articulación que serán productos del encuentro de sujetos portadores de una autonomía dinámica (Fox Keller, 1989) a la vez que productores de objetividades dinámicas (Fox Keller, 1989) y conocimientos situados (Haraway, 1991) que transforman la subjetividad de todos los sujetos participantes.

Esta noción de dispositivos de articulación no

sólo nos permiten cuestionar la presunción de que todo proceso de intervención social está protagonizado por dos agentes diferenciados y homogéneos entre sí (Montenegro Martínez, 2001) sino cuestionar la noción de misma de estrategias y herramientas de intervención en tanto la intervención es algo que unidireccionalmente irrumpe sobre un “otro”. En contraposición, la noción de dispositivo de articulación alude a esos elementos abiertos e indefinidos que nos articulan afectándonos y transformándonos a todos los que participamos en el campo social-comunitario.

Reflexiones finales

Más allá de la experiencia que aquí traemos consideramos que el tema planteado es de una relevancia central dentro de la Psicología Comunitaria ya que una y otra vez, desde distintos ámbitos, los profesionales “expertos” somos quienes, sin ninguna participación de la comunidad, definimos sobre cuáles son los problemas en relación a los cuales intervenir, en relación a quién debemos intervenir, con qué objetivos, de qué manera, etc. para quejarnos luego de que “es la gente la que no quiere participar”, “la dejada”, “la no interesada”, etc.

De ese modo, como sostiene Bertucelli, Mercado y Lerda (1992), seguimos ensanchando a brecha que existe “entre la gente y las instituciones designadas para ejecutar las Políticas Sociales, lo que se enuncia desde las macropolíticas y lo que efectivamente se opera sobre las poblaciones indolatinoamericanas” al pretender “llevar a la práctica programas de promoción social planificados y reglamentados desde el nivel central” e intentar “integrar en ellos a la gente del lugar” (Bertucelli, Mercado y Lerda, 1992).

La realidad es más compleja de lo que a veces pensamos y necesitamos la mirada y la voz de todos los sectores incorporados en el proceso salud – enfermedad – atención para poder aproximarnos a dicha complejidad y trabajar en términos de una concepción integral y participativa de la salud que tienda a la humanización de la atención y que evite “traslaciones indebidas de pautas

pertenecientes a contextos socio-culturales ajenos e indiferentes a la gente del lugar” (Bertucelli, Mercado y Lerda, 1992).

En ese sentido, a partir de las transformaciones que la incorporación de la voz de los adolescentes produjo en el propio equipo de salud, consideramos que más que pensar en trabajar en la prevención del embarazo adolescentes “*pretendiendo cambiar los hábitos y actitudes*” para evitar la ocurrencia o reducir la incidencia de este fenómeno (Bertucelli, Mercado y Lerda, , 1992), en todo caso, lo que podemos y debemos hacer desde una mirada comunitaria es articularnos con las “*búsquedas de bienestar*” (Bertucelli, 1996) ya generadas en la población y construir dispositivos de articulación que nos permitan acompañar a los adolescentes en su decisión de embarazarse o no a la vez que acompañarlos también en los procesos de gestación y de crianza de los que serán protagonistas.

Porque además, “*si bien un embarazo no deseado puede presentarse como un problema e intromisión en los propios proyectos de vida, es necesario trabajarlo para aceptarlo y resignificar la vida en gestación, de otra forma será siempre un ‘problema’ como niño, joven y adulto, encontrándonos con personas con poco apego y sentido de la vida*” (Proyecto Gestar de Zapala, 2009),

Es decir, articularnos a partir de “*lo que ya se está haciendo*” (Bertucelli, 1996) antes de que nosotros lleguemos teniendo en claro que la comunidad siempre precede y trasciende a nuestra propia intervención y que debemos intervenir “*no para evitar sino para posibilitar que ocurra algo positivo en términos de sostener o recuperar el bienestar*” (Bertucelli, 1996). Asimismo, consideramos que los instrumentos de registros que utilizamos, tienen que seguir mejorando para poder seguir aprendiendo a mirar la realidad en toda su complejidad.

En suma, esta experiencia nos llevó a problematizar ¿cómo definimos lo que es un “problema social” susceptible de ser intervenido?, ¿quiénes realizan/realizamos esta definición?, ¿quiénes son/somos los legitimados para intervenir?, ¿en

relación a quiénes se interviene?, ¿desde qué concepción de sujeto y de sociedad?, etc. y, a partir de allí, a entender que toda intervención social es un proceso constante de toma de decisiones en donde vamos respondiendo explícita o implícitamente a cada uno de los interrogantes anteriores y que, en ese sentido, toda intervención social-comunitaria es una construcción en relación con la cual tenemos una responsabilidad.

Referencias

- Bertucelli, S., Mercado, C. y Lerda, M.C. otros (1992). Centros de Acción Comunitaria. Una nueva y antigua estrategia institucional para generar políticas sociales. II Curso de Postgrado Psicología Comunitaria. 1996, Universidad Nacional de Córdoba.
- Bertucelli, S. (1996). De la epidemiología a la endoepidemiología. La investigación epidemiológica en el Trabajo Comunitario. II Curso de Postgrado Psicología Comunitaria. 1996, Universidad Nacional de Córdoba.
- Proyecto Gestar (2009). Centro Provincial de Educación N.º 3. Proyecto de Fortalecimiento a las estudiantes en su vínculo mamá – bebino. Zapala. Documento Inédito.
- Haraway, D. (1991). Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza. Madrid: Cátedra (1995).
- Fox Keller, E. (1989). Reflexiones sobre género y ciencia. Valencia: Alfons el Magnánim.
- Montenegro Martínez, M. (2001). Conocimientos, agentes y articulaciones: una mirada situada a la intervención social. Tesis presentada para optar al grado de Doctora en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Moreno Olmedo, A. (2008). Más allá de la Intervención. En Jiménez-Dominguez, B. (2008) Subjetividad, participación e intervención comunitaria. Buenos Aires: Paidós.

- Pujal i Llobart, M. (2005). *Estudis socials de la Subjecció i la Subjectivitat des del post-estructuralisme i el post-feminisme*. Seminario dictado por la Dra. Margot Pujal y Llobart en el marco del Doctorado en Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona.
- Pedraza, Marcus y Sanchez (2006). *Viaje a la Vida. Una propuesta de humanización temprana al niño y/o niña en gestación y su familia*. Centro de Salud B° 582 viviendas. Zapala. Neuquén. Patagonia. Argentina.
- Spivak, G. (1985) “¿Puede el subalterno hablar?”, en *Revista Orbis Tertius*, Año 6, N.º 6. Traducción de José Amícola.
- UNICEF (2011). *La adolescencia Una época de oportunidades*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Febrero de 2011. Nueva York: División de Comunicaciones, UNICEF.

¿La Revolución Gay está cambiando el Mundo?

Néstor Eliécer Moreno Rangel

Doutorado em Psicologia.

Universidade Federal de Minas Gerais (Brasil)

Dirección electrónica: nestoremr@gmail.com

Reseña de: Martel, F. (2013).

Global Gay: Cómo la revolución gay está cambiando el mundo. México: Taurus.

El sociólogo francés Frédéric Martel presenta en su libro “*Global Gay: cómo la revolución gay está cambiando el mundo*”, un retrato actual de las luchas que en gran parte de las naciones se están librando en favor del reconocimiento social y legal igualitario para las y los millones de personas que contemporáneamente han sido agrupados bajo la abreviatura LGBT. Martel visita cuarenta y cinco países durante cinco años para pesquisar la cotidianidad de este colectivo y elabora un texto ameno y extenso (330 páginas) de cara a analizar la situación vivida por dicha comunidad en diversas zonas del globo.

El investigador sostiene una perspectiva positiva sobre el asunto en cuestión, porque señala avances importantes y un escenario mundial cada vez más solidario y favorecedor frente a las realidades, derechos y oportunidades de estas personas. Hace un reconocimiento al liderazgo jugado por innumerables figuras del movimiento LGBT, destacando el empeño y tenacidad precisado para conseguir virar viejos preconceptos y visibilizar todas las facetas de la discriminación por causa de la orientación sexual y de género. A partir de un balance con importantes conquistas legales y sociales, Martel afirma que se trata de toda una revolución y que es tal que también está cambiando el mundo.

Cierto optimismo inicial, un sentimiento que logró transmitirme el autor en *Global Gay* y que impregna toda la obra, finalmente se disipa del contraste entre la propuesta de Martel y el análisis crítico de dos eventos recientes.

Por una parte, la cruenta matanza de 49 personas el pasado 12 de junio de 2016 en un bar

de Orlando, Florida (EE. UU.), que además de ser un espantoso crimen de odio también fue un genocidio que visibilizó la vulnerabilidad de este colectivo y nos recordó toda la violencia que ha sido dirigida antes y ahora contra estas personas a nivel mundial.

De otro lado, recientes movilizaciones multitudinarias realizadas en varias ciudades colombianas y convocadas bajo la fachada de una cruzada por la moralidad en los manuales de convivencia de instituciones educativas del país, pusieron en evidencia la homofobia abierta, descarada y persistente que presenta Colombia y que aquel día se expresó sin pudor y violentamente contra la dignidad de una persona en razón a su orientación sexual (Ministra de Educación) y contra toda una minoría poblacional conformada por aproximadamente 4.5 millones de personas en este país. El mensaje que resonó contra la población LGBT fue claro: No nos parece que deban tener iguales derechos, ni la protección del Estado. Bajo argumentos pseudo-científicos y mezquindad religiosa, como la nota preponderante, se intenta encubrir y mantener aquella discriminación y sostener la “supremacía heterosexual”, jerarquía “natural” derivada de un mandato “divino”.

La tragedia en EE. UU. y las manifestaciones homofóbicas en Colombia invocaron aberrantes y numerosas respuestas de simpatizantes del odio contra personas en razón a su orientación sexual y de género, mostrando que no son pocos quienes alientan el odio, la barbarie y la discriminación en ambas latitudes.

Tal escenario desde ya impone una conclu-

sión: el mundo aún no es un lugar seguro para quienes aman diferente, para quienes se atreven a vivir con libertad su vida, sus afectos, su sexualidad, su estética y su performatividad... ni siquiera el primer mundo en su empeño progresista y modernista es capaz de proteger todas las ciudadanías y nuevas leyes están lejos de contrarrestar tanto odio y violencia. La revolución gay aún no ha cambiado el mundo.

Pese a la anterior reflexión, *Global Gay* es un texto interesante porque señala algunos elementos culturales que devienen especialmente del primer mundo y que la comunidad LGBT consume y adopta globalmente con consecuencias identitarias. Perfila lo que sería el ideario político del movimiento hoy por hoy, consistente primero en visibilizar su representatividad dentro de la economía liberal - que hace muchos años está en crisis - y después presionar la política en cuanto sus representantes y a través de la participación activa de las organizaciones del colectivo en el desarrollo de marcos legales y sociales “*gay friendly*”. Muestra hibridaciones religiosas e ideológicas que concilian la vida gay en el seno de sectores recalcitrantemente tradicionalistas del planeta. Señala una tendencia mayoritaria de los estados del mundo en el reconocimiento y protección de los derechos humanos para la población LGBT.

Martel manifiesta que al término de su investigación lo dominan tres emociones: la cólera, la preocupación y el optimismo. Cólera frente a los ocho países que mantienen la pena de muerte para los homosexuales en su legislación (Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Irán, Mauritania, Sudán del Norte y Yemen, a los que se debe añadir el norte de Nigeria y ciertas regiones de Somalia). Preocupación por las legislaciones de setenta y seis países que condenan la homosexualidad a penas de prisión y multas y por la proliferación de leyes *anti-gays* en África, Rusia y Europa del este. Sin embargo, para Martel prima el optimismo e incluso la esperanza.

Con *Global Gay* vemos que los derechos de la Comunidad LGBT han sido conquistados en los países de influencia occidental, los cuales

mayoritariamente se encaminan hacia el reconocimiento y protección legal de estas personas. Se trata de estados donde la discriminación por orientación sexual y de género ha sido tipificada como delito y en donde también en muchos casos se ha reglamentado el matrimonio igualitario. Ejemplo de ello Colombia, donde mediante la sentencia SU-214/16 fue aprobado el matrimonio igualitario y desde 2011 existe una Ley Anti-Discriminación por razones de orientación sexual o de género (Ley 1482 de 2011).

Así mismo, actualmente las organizaciones LGBT son reconocidas por las instituciones políticas locales, regionales y globales, porque han conseguido que muchos líderes del mundo se alíen con esta causa, podría decirse que Barack Obama representa esa época de poderosas adhesiones políticas. Baste recordar que Obama puso fin a la regla *Don't ask / don't tell* que prohibía a los soldados estadounidenses declarar públicamente su homosexualidad, suspendió la ley *Defense of Marriage Act* que limitaba el matrimonio a la unión de un hombre y una mujer y promovió la sentencia del caso *Obergefell* contra *Hodges* del Tribunal Supremo de EE UU, que declara que todos los estados de esa nación tienen la obligación de conceder licencias de matrimonio a parejas del mismo sexo, sentencia del 26 de junio de 2015.

Martel muestra que el movimiento ha alcanzado muchos de sus objetivos articulándose a la política a través de *lobby*, la penetración en los *mass media* y el diálogo con las fuerzas de poder. Aun cuando ya se haya planteado que por ahora la revolución gay no ha llegado, la conquista universal de derechos humanos para personas gays, lesbianas, bisexuales y *trans* se trata de una lucha de largo aliento, que enfrenta innumerables situaciones amenazantes, estados hostiles, violencias cotidianas y confrontaciones ideológico-religiosas... sin embargo, siguiendo a Martel (2013) “las líneas se mueven, se producirán cambios de alianzas y el espíritu de la época hará evolucionar las posiciones. La batalla no ha hecho más que empezar” (p.226).

Referencias

Martel, F. (2013). *Global Gay: Cómo la revolución gay está cambiando el mundo*. México: Taurus.



**ESTUDIOS
PSICOSOCIALES
LATINOAMERICANOS**